

Capítulo 7. Noches de Juego y Sangre.

Luna Nueva. Las noches así podían ser algo peligrosas, pero sin duda eran las preferidas de Lupus. No había nada como despertar hambriento y decidir que lo mejor que podía hacerse era ponerse manos a la obra y darse un buen festín. ¡Ah!, la caza. Qué gran invento. Acechar presas en oscuros callejones, sucias alcantarillas o cuartos de baño, de algún bareto, llenos de jeringuillas y olor a meados. Mmmmh.

Al gángrrel antitribu de ciudad le gustaba su no vida. Disfrutaba de cada jodido momento que le otorgaba la maldición de Caín. No solo por su condición de privilegio en la cadena alimenticia, o porque amara la compañía de sus hermanos de manada y las juergas que se corrían. Lupus poseía un espíritu que pocas veces se encontraba entre los condenados. Era como un niño con un juguete nuevo, o un adolescente enamorado por primera vez, cada noche. Alguien así, podía mantener unida una cofradía por mucho tiempo.

- ¡Buenos días princesas y otras antiguallas!, estamos en Montreal, arriba esa peña – La jornada anterior había acabado poco después de la charla con la Arzobispo Valez. Una tía estiradilla, la lasombra, no parecía alguien con quien fueras a divertirte saliendo de fiesta. Y tampoco alguien de quién fiarse, por ende. Pero seguro que en aquella ciudad había muchos otros chupópteros interesantes y enrollados.

La tal Mary-Hélèn, que les había mostrado el mausoleo y las salas disponibles, una vez que quedó claro que los Silver Rockets no eran defensores de los angloparlantes, también se tiró bastante el rollo contándoles algunas cosas referentes a las cofradías más ilustres de la ville: Las Viudas, eran sin duda, el plato fuerte para el gángrrel antitribu. Esa cofradía era el sumun de lo que Lupus podía buscar en esta ciudad, las representantes cátaras más famosas de América. Pero Mary les había dicho que no todos los cainitas sabían disfrutar de los placeres que dispensaban las Hermanas Oscuras, como también les gustaba autodenominarse. Por eso mismo, prefería dejarlas para cuando ya estuviesen más metidos en faena.

En cambio, parecía que los llamados Bibliotecarios no iban a ser los maestros de la diversión, con su Alexandrium y su faceta de escribanos de la secta. Tampoco los Pastores de Caín olían a viejos roqueros y, si era verdad que se dedicaban a estudiar los entresijos y desviaciones de la humanidad y las sendas de iluminación y a cazar demonios en sus ratos libres, no tenía pinta que fueran a ser gente con la que pasarlo en grande.

Pero además de las Reinas de la Misericordia y Los Navegantes, a los que ya habían conocido fugazmente, la cainita de la cofradía de la arzobispo, les habló de una manada que, siendo una reliquia de la historia de Montreal, estaba en vías de desaparecer y había llamado la atención de Lupus: Los Miserables. Sus juegos Sabbat eran conocidos y practicados por todas las manadas y eran objeto de estudio y destino turístico para los hermanos que venían de fuera. Estaba deseando conocerlos.

Por eso cuando Pantera, La Bestia y De Paso, habían determinado ir a visitar a los Pastores en primer lugar la noche siguiente, teniendo en cuenta que se trataba de la manada a la que pertenecía Zhou, además de ser una de las más insignes cofradías del Sabbat, Lupus había protestado airadamente. Aunque no pudo disuadir al ductus de su decisión, sí consiguió que le dejaran a él decidir cuál sería la siguiente visita, y lo tenía clarísimo.

-Vamos pues a ver a los pastorcillos esos, si no hay más remedio. Espero que no se alarguen mucho, estoy hambriento y deseoso de una buena caza. No tengo el ánimo para muchos sermones, jajaja. –

-Venga Lupus, siempre es bueno aprender cosas nuevas. Nuevas experiencias, nuevos puntos de vista, nuevos secretos. Si no, la vida sería muy tediosa: solo cazar, acechar, pelearse... –

La noche anterior, mientras discutían sobre cuál sería su próximo movimiento, Lilith había estado realizando rituales de protección en torno al refugio que habían elegido, bajo la atenta mirada de Quatemoc, que parecía aburrirse por la falta de acción. Lilith era para el gángral de ciudad, lo que una amiga para un mortal. No había mejor definición. Cierto era que disfrutaba cazando junto a Quatemoc, luchando codo a codo con Pantera y realizando Ritae con De Paso y La Bestia, pero con quien realmente se divertía en los momentos de relax y con su mayor afición, que era la música, era con la tremere antitribu. Más allá de los vínculos, que sin duda eran determinantes, Lupus sabía que la taumaturga tenía un punto que le hacía sentir bien. El haber estado a punto de perderla no le había gustado nada, por mucho que hubiese mantenido hacia sus cofrades una actitud de entereza, por dentro había estado muy jodido y asustado.

-Está bien, ricura. Aguantaremos un poco el chaparrón, pero luego le toca al tío Lupus divertirse. ¿Eh? -

Aunque, como cainita del Sabbat, no buscaba una relación de amor, ni mucho menos, de pareja, como seguidor y practicante de la senda de la catarsis, sí gustaba de disfrutar los placeres, tanto de los de su especie, como de los mortales. Pero el hecho de que Silver Rockets fuese una manada nómada y que en ella no hubiera ningún otro cántaro, no le facilitaba el trabajo de entablar relaciones con otros vástagos de su gusto, con los que practicar sus juegos y depravaciones personales.

Atram o Lilith, como le gustaba que la llamaran ahora, no era muy activa a este respecto. Le gustaba disfrutar la vida de otras maneras. Con el añadido de que, de paso era bastante posesivo y protector hacia la cainita. Por eso, se había quedado un poco chafado la noche que Sid, la gángrel antitribu de los cosechadores, había elegido a Quatemoc como fuente de placer. No es que no se alegrase por su hermano, ni que sintiese celos, esas cosas eran de humanitos debiluchos. Pero en aquel momento, le dejó algo tocado, ciertamente.

Abandonaron el refugio poco después de la caída del sol, según les dijo Lilith, pues había realizado un ritual para despertarse justo antes y les había levantado a los demás con premura. Tuvieron que coger los vehículos para desplazarse hasta la falda de Mount Royal donde se encontraba la cripta del Oratorio de San José. Pero su presta puesta en marcha y temprana llegada al cubil de los Pastores no les sirvió de mucho. Encontraron una congregación de feligreses mortales dirigida por un abad que se reunía en la entrada del cementerio y éste, que parecía ser un ghoul, nada más verles, les invitó a marcharse asegurando que el hermano Yitzhak había determinado que la cofradía no recibía visitas aquella noche. Pese al rechazo de aquel tipo, la manada esperó a que los parroquianos se dispersaran y se dispusieron a acercarse a la cripta. Llamaron a la puerta y como un minuto más tarde, los cerrojos comenzaron a abrirse parsimoniosamente. Un personaje de barba gris y cabello lechoso, vestido con ropas sencillas, apareció en las sombras del interior.

-Seáis quienes seáis, ya deberíais saber que esta noche no recibimos visitas. – Dijo con voz sosegada pero firme.

-Vinimos a conioserr a unos insignies y repiutadoss miembrros die la siecta- La Bestia se mostró amable para variar. Quatemoc efectuó las señas sabbat de rigor lo que, junto a las palabras del Tzimisce, provocó que aquel cainita de ojos penetrantes los mirase con impaciencia:

-Sí, ya imagino que sois miembros del Sabbat y seguro que habéis pensado que una visita a cainitas tan insignes y reputados como los Pastores de Caín, sería un magnífico plan para pasar una agradable velada el viernes por la noche. ¿No es cierto? – El vástago con apariencia y modales de rabino, les miraba sin expresión, sin inflexiones en su voz ni gestos que acompañaran su mensaje y por supuesto, no daba lugar a réplica posible – Pues resulta, queridos hermanos y seguro que entusiastas camaradas de la diversión y el regocijo, que los Pastores no descansan, no juegan y no se divierten. Trabajamos para el Sabbat, por el Sabbat y desde el Sabbat y lo hacemos sin pedir nada a cambio. Nada excepto intimidad, privacidad y un poco de sacrificio. Y debido a que no recuerdo conoceros de nada y como ya he explicado antes, hoy no es un día de visita ni de homilía, debo rogaros que nos dejéis con nuestro trabajo y nuestra oración y volváis cuando seáis bienvenidos -

Lupus no podía creer lo que oía, era como si aquel hosco y remilgado personaje le hubiera leído la mente y no hiciese más que corroborar el hecho de que no le iba a agradar la visita en ciernes, pero a la vez, al negarles la hospitalidad, le estuviera provocando un alivio tremendo por librarles de sufrirla por el momento. Aunque sabía que Pantera no se daría por vencido tan fácilmente.

-Vuestro amigo, el Cardenal Strathcona, os envía saludos – se aventuró el ductus.

-Nos damos por saludados, y ahora largaos – La puerta se cerró y volvieron a sonar los cerrojos y los Silver Rockets se quedaron con cara de perplejidad frente a aquella entrada.

-Estirrado pissafarde, no sie le cierra la puertra en las narrices a un Voievoda de la fieja tierra, que pide hospitalidad, sin consiecuensiass- El humor de tzimisce volvía a ser el de siempre.

-Cálmate Bestia, seguro que les hemos pillado en un mal momento. Tendrán una fiesta privada ahí dentro y no quieren que se la estropeemos. – Lupus ya se frotaba las manos con el cambio de plan. Pero pudo escuchar como Antonio De Paso se acercaba a Pantera y le decía a media voz:

-Estimado líder, ¿no fuiste vos el que dijo que no deberíamos airear el nombre de su eminencia a la ligera? Dos visitas, dos menciones. A este paso todo Montreal sabrá que venimos de su parte, che-

Tras el desafortunado error de cálculo por el cual habían perdido la primera hora de la noche, Lupus convenció rápidamente a los demás de que era su turno de decidir cuál sería su próximo movimiento.

-Centrémonos en nuestra misión, querido amigo. - Le había dicho Pantera – Recuerda que su excelencia, la Arzobispo, nos ha dado pocos días de plazo, no podemos perder tiempo.

-Oye, estos tipos, Los Miserables, seguro que son la bomba. Mary-Hèlén dijo que sus juegos son famosos en toda la ciudad. Sin duda conocen a todo el mundo, sabrán un montón de historias que nos aportarán información y apuesto mis colmillos a que son más amables que esos engreídos pastorcillos.

Lo que no les había dicho Mary-Hèlén era dónde encontrar a aquella manada, así que tardaron otra hora en volver al mausoleo, preguntar a Gharston Roland, que era el único que estaba localizable y convencerle de que les indicara. Les dijo que, hacia el sur de la isla, en la zona de la Salle, se encontraba el hospital Douglas, que había sido refugio de los Miserables desde tiempos inmemoriales y que podrían ir siguiendo los túneles del metro hasta allí. Por suerte, mientras el cainita acompañado de sus dos sabuesos, les explicaba que no debían deambular sin un guía por la ciudad, apareció por allí la respuesta a sus problemas. Un vástago de aspecto andrógino y vestido y pintado como un payaso 'Pierrot', se ofreció encantado a guiarles. Se presentó como Lágrimas, de la manada del Circo y durante el camino, les estuvo hablando de las espeluznantes maravillas que podrían disfrutar si visitaban el espectáculo que su ductus, el tzimisce Maccj Zarnovich, ofrecía.

Lupus no podía creer que hubiera tantas cosas interesantes en aquella ciudad y el habérselo estado perdiendo todo ese tiempo, pero además se dio cuenta de que La Bestia, nada más oír el nombre del voivoda, quedó impresionado y acaparó por completo la conversación para saber más de aquel viejo cainita, posiblemente compatriota suyo. Lágrimas era un fabuloso orador y guía, aunque algo cargante y estafalario para su gusto, pero por sus palabras, el gángrel antitribu podía reconocer que el pierrot seguía, como él mismo, la senda de la Catarsis.

-Aquellos de allí son Musa y Skin. – Dijo cuando llegaron a un parque, a varias manzanas del hospital - Estamos de suerte. Y la sorpresa no os la cuento. Acercaos despacio y quedaos a cierta distancia. Veréis algo que no tiene desperdicio. -

Musa y Skin paseaban un carrito de bebé a las doce de la noche por la avenida central del parque. Andaban despacio, como si no tuvieran ninguna prisa. No era una noche especialmente fría, ya que, en aquella época del año, las temperaturas no alcanzaban los cero grados centígrados hasta bien entrada la madrugada. Las sombras que dibujaba la pareja sobre la arena, creadas desde los arbolillos que iban dejando atrás, ofrecían una tierna imagen, muy normal y recurrente en otras circunstancias. A primera vista, ella iba cantando una preciosa e hipnótica nana, acompañada por el rítmico girar de las viejas ruedas del antiguo capazo, mientras su compañero, charlaba animadamente en voz relativamente baja, aparentemente abstraído por la importancia de su conversación.

Mientras los Silver Rockets se iban acercando pausadamente, pudieron observar como unos adolescentes ebrios y especialmente desinhibidos que bebían en un banco, comenzaron a increpar a la pareja:

- ¿Dónde vais a estas horas con el bebé? - Dijo una rubia especialmente gritona. - Vosotros sois del hospital, ¿no? ¿Estáis mal de la cabeza o sois mongolitos sin hogar? – Añadió su amiga sin dejar de reírse.

Pese a que ellos continuaban su deambular, los adolescentes, no parecieron quedar satisfechos. Había algo en la escena que atraía su atención y disparaba sus hormonas hacia el flirteo. Ese flirteo enfermizo con el abuso, el insulto y la necesidad de demostrar frente a sus congéneres sus avezadas e ingeniosas crueldades.

- ¿Es que no oís, también sois sordos? – Un tercer varón, que estaba fumando un cigarrillo, posiblemente de marihuana, quiso dejar claro que podía estar a la altura.

Lupus no sabía si era la canción de la cainita, alta, esbelta y con ese pelo lacio y rubio cayendo en cascada como en un sueño, cubierta solo con un largo salto de cama blanco, o la indolencia y desinterés de su compañero desgarbado y mal vestido, que no paraba de rascarse y de hablar consigo mismo. Pero allí había algo que estaba impulsando a los incautos y jóvenes mortales a algún tipo de trampa.

Las dos chicas se acercaron riéndose, dejando al otro en el banco. Se miraron con complicidad y comenzaron a simular burda y torpemente un cambio de actitud.

-Perdonad, era broma, jijiii. ¿Podemos ver al bebé? Es que esta se ha quedado preñada de ese y quiere saber cómo es.

-Jajajaja, tía, ¡pero qué puta mentirosa eres!, Si eres tú la que se folla a todo cristo.

En ese momento Musa se detuvo, pero sin dejar de cantar. Lupus, desde esa distancia, podía ver que la cainita llevaba una venda que le cubría los ojos, lo que seguramente había dejado algo extrañadas a las envalentonadas muchachas, que una vez cerca del carrito se habían detenido. Pero ella, bajando el volumen, se acercó por el lado contrario y levantó la muselina que cubría el cuco, invitando a las jóvenes a asomarse con un ademán de la mano.

-Tía, ¡Qué mal rollo!, lleva los ojos vendados, ¿has visto?

Al mismo tiempo, Skin, que parecía seguir ensimismado en su ininteligible conversación, se acercó al joven que fumaba en el banco. Y su voz creció y se convirtió en una frase más coherente:

-Oye chaval, ¿me das un poco de eso que fumas? A ver si se me quita un poco el picor este. Yo creo que con un par de caladas se calmarán y me dejarán un ratillo tranquilo, ¿sabes?

El adolescente se lo quedó mirando desconcertado. Ahora que no era él el que llevaba la iniciativa, parecía que había perdido parte de sus redaños.

- ¿Pe... pe... pero que dices, tío? ¿Quién se calmará? ¿De qué coño hablas? Joder, tienes la piel echa un asco. ¿Por qué no paras de rascarte?

- Los gusanos, amigo. Los insectos y las larvas. Ahí, ¿ves?, debajo de mi piel. ¿Puedes verlos? ¿Ves cómo se mueven los cabronazos?

- ¡Hoostias! La madre que me par...- El chaval salió disparado del banco y cayó de espaldas. Se quedó mirando el cigarrillo y lo lanzó lejos. – ¿Pero qué mierda...? -

Simultáneamente, una de las adolescentes, impulsada por la malsana curiosidad se había acercado al carrito y se asomaba para ver al bebé. De repente, su cuerpo fue arrastrado hacia dentro del capazo y los gritos y la sangre comenzaron a salir despedidos en todas direcciones.

La otra chica, que parecía no poder entender lo que estaba pasando, se limitaba también a gritar como una posesa, con las manos en la cabeza, totalmente arrebatada por el pánico.

- Buah, troncos, estos mendas se lo montan de fábula. – Dijo Lupus en voz baja. No se creía lo que estaba viendo, era puro espectáculo – A esto le llamo yo caza mayor, ¡gau! -

Musa se acercó, sin dejar de cantar, a la aterrada muchacha. La cogió sutilmente, abrazándola mientras la mecía, y estaba a punto de alimentarse cuando, de pronto, pareció percatarse de la presencia de intrusos en las cercanías, porque levantó la cabeza hacia el lugar por el que se aproximaban los Silver Rockets y descendió sensiblemente el volumen de su canción, a la vez que hacía callar a su presa de alguna forma, con la mano en su garganta.

Entonces, Skin, que también se había hecho, de alguna forma, con el muchacho del banco, le dejó tumbado, aparentemente inconsciente y se dirigió rápidamente hacia el carrito e intentó, por todos los medios, separar a la primera joven de lo que fuera que estuviera devorándola desde dentro. Mientras estaba afanado en aquella tarea, el cainita, buscó con la mirada a su alrededor. Sin duda, la maniobra de su compañera le había alertado de que algo o alguien, interrumpía sus quehaceres nocturnos.

-Vaya, creo que nos hemos acercado demasiado. No os alarméis, hermanos – se adelantó a decir Lupus – Seguid a lo vuestro, solo somos una manada visitante que queríamos disfrutar con el espectáculo -

Pero, pese a las palabras del gángral antitribu, y otras de sus cofrades, la situación se había tornado incómoda. Musa se quedó en la misma postura en la que se encontraba y cantando por lo bajo, encarada hacia donde estaba el grupo de intrusos, sin dejar de sujetar a la chica por el pescuezo, que parecía estar dando sus últimos estertores. Mientras, Skin decidió acabar con el forcejeo, con un brusco movimiento que debió partir el cuello a la otra provocando el final del griterío.

-Es cierto lo que dicen, hermanos – Intervino Lágrimas – No debéis preocuparos. Son de los nuestros, visitantes de lejanas tierras. Sólo querían ser testigos de cómo unos padres afanados y dedicados, alimentan a su bebé, jijjii. Pero claro, el pequeño es algo voraz, jajaja. -

Mientras decía esto, los ruidos descarnados similares a los de un perro enrabiado comiendo, surgían terriblemente de dentro del capazo, del que colgaba el cuerpo, ahora inerte, de la adolescente. Debajo, había empezado a formarse un charco de sangre.

-Entonces, vosotros a lo mejor podáis darme algo para el picor-

Las presentaciones fueron cortas. Musa no hablaba, de hecho, no paraba de cantar, aunque fuese en voz casi inaudible. Y Lágrimas les dijo que, desde que él estaba en la ciudad, siempre había sido así. Nadie en Montreal parecía saber por qué, aunque el que fuera una Hija de la cacofonía, podía tener algo que ver. Ninguno de los allí presentes sabía mucho de aquella línea de sangre, tan poco habitual entre los de su especie y, por tanto, nadie se atrevió a poner en duda sus palabras. El tal Skin, por otro lado, no paraba de hablar, pero Lupus había averiguado, incluso antes de que el Pierrot se lo confirmara, que el cainita pertenecía al clan antitribu Malkavian y, por tanto, la comunicación se tornaba complicada cuanto menos, teniendo en cuenta que su principal tema de conversación se basaba en el picor desmesurado que sentía y en su afán por hacer que los demás vieran los insectos que se movían bajo su piel.

Pero lo más interesante sin duda, era lo que había en el cuco del carrito. Juguete, era el nombre que los sabbat de su cofradía le habían puesto al engendro de vástago Samedi que había provocado aquella escena tan 'curiosa'. Por lo que les contó Lágrimas, con la ayuda de Skin, en los pocos momentos en los que conseguía distraerse de su enfermedad, el Samedi había sido abrazado como una broma, puesto que no tenía ni brazos ni piernas y pese a no haber superado el rito de creación en un primer momento, años después alguien lo había encontrado y lo había sacado del letargo para convertirlo en miembro de la manada de los Miserables, lo cual, sin lugar a dudas, pensaba Lupus, había sido un gran acierto.

A Juguete lo tomaban prestado otras cofradías para diversas formas de entretenimiento y encuentros lúdicos. Había un juego que el cainita parecía disfrutar especialmente al que llamaban 'rapar a los mortales' y que consistía en llevar a personas a las que raptaban a un almacén abandonado en el puerto, enterrarlos en grano hasta el cuello en un silo y usar una cuerda con un arnés para lanzar al Samedi dentro. Por así decirlo, era la mascota no oficial del Sabbat en la urbe.

Lupus estaba gozando de verdad con aquellas historias que Lágrimas les contaba. El cainita, de rasgos juveniles y lampiño rostro maquillado, se afanaba mucho en los relatos. De hecho, el

gángrel antitribu, se había dado cuenta de que había ido adaptando su forma de expresión para ajustarla a los gustos de su concurrencia de manera magistral. Lo que en un principio le había parecido recargado y ampuloso, cada vez se iba acercando más a lo que al cáтары de Silver Rockets le gustaba oír.

Y fue precisamente cuando más estaba disfrutando, cuando Pantera anunció que debía irse. Su reunión con la Arzobispo era en una hora y no quería hacerla esperar. Aquella noticia, provocó que Lágrimas también recordara sus deberes y se excusase, explicando que debía acudir al circo a ver a su ductus, el viejo tzimisce Zarnovich. La Bestia, entonces, le preguntó al pierrot si era mucha molestia que le permitiese acompañarlo y le presentara al voivoda, a lo que éste no puso inconveniente alguno.

Musa había desaparecido hacía rato, pero Skin se había quedado con ellos y con Juguete y a Lupus se le ocurrió proponer que los demás, podían ir a los muelles a ‘rapar’ unos cuantos mortales y así de paso hacerse con algo de alimento fresco. Lilith y Antonio De Paso estuvieron de acuerdo y Quatemoc les dijo que acompañaría a Pantera hasta el refugio comunal y luego volvería a buscarles.

Como alrededor de una hora más tarde, el gángrel antitribu y los que se habían quedado, andaban por los viejos muelles en busca de vagabundos o algún estibador o marinero despistado que pudiera rondar por allí para usarlo en su juego. La cosa no se estaba dando del todo bien, cerca del mar, la temperatura descendía mucho a esas horas y la zona se encontraba bastante desierta, en consecuencia. Sin embargo, parecía que la suerte le iba de cara a Lupus aquella jornada sin luna. Una fugaz sombra, un crujido y unos pasos. Después de todo, el lugar no estaba del todo abandonado.

-Shhhh. Silencio hermanos, creo que por fin hemos dado con una presa – Lupus se concentró y sus ojos comenzaron a refulgir con un rojo brillante, lo que le permitía ver perfectamente su entorno con la poca luz circundante.

-Tengo la impresión de que no se trata precisamente de una presa. – Lilith por su parte, parecía haber conectado sus sentidos sobrenaturales y sujetaba a su compañero, el tzimisce De Paso, por el brazo, como temiendo un peligro inminente.

-Pónganse de acuerdo, ¿ok? Llevamos casi una hora rondando estos muelles, con un frío

pelotudo y los gusanitos de nuestro amigo ¿Hay o no hay presa?

-Juguete está intranquilo. Dice que también le pica y el pobre no se puede rascar. – Skin llevaba a Juguete de mochila, el samedi no paraba de gruñir y castañetear los dientes, colgado por unos arneses con la cara mirando al lado contrario que el malkavian antitribu.

Entonces, dos puntos carmesíes, surgieron de la oscuridad del final del callejón. Y una voz fría, de mujer, se abrió paso desde las sombras: - Con el ruido que hacéis dudo que pudierais cazar ni a una rata enferma – Los puntos rojos se desvanecieron y Lupus pudo observar una forma femenina, alta y atlética, saliendo de detrás de unas cajas.

-Skin, ya sabes que, si venís a jugar a los muelles, tenéis que avisarnos con antelación. Aunque aquí ya a nadie parezca importarle, este sigue siendo nuestro territorio. Y, por cierto, ¿Quiénes son estos tipos? – La cainita, que se aproximaba hacia ellos, lo hacía de forma decidida y, al parecer, sin ningún temor, lo que a Lupus le produjo una sensación de provocación manifiesta, sobretodo en el momento en que se plantó frente a él con los brazos en jarras.

-Se te ve muy segura de ti misma, después de todo no nos conoces y no sabes si hemos traído a Skin y juguete en contra de su voluntad - El gángrel de ciudad de los Silver Rockets, estaba estudiando a su adversario con detenimiento, mientras hablaba, aunque no perdía su media sonrisa socarrona de siempre. En seguida se dio cuenta de que también se trataba de un miembro de su clan; los múltiples rasgos ferales en sus ojos, las orejas puntiagudas, las uñas y colmillos más desarrollados, eran señales inequívocas de su línea de sangre y una marca proveniente de sus múltiples acercamientos a la bestia interior, lo que además indicaba que podía ser una armonista y, probablemente, una gángrel rural, de las que abundaban menos en el Sabbat. Además, la cainita había empleado protean cuando usó el brillo rojo de sus ojos para ver en la oscuridad. Por un instante, tuvo la sensación de que esa gatita podría ser lo que andaba buscando.

- ¿Quieres comprobar lo segura que estoy? – La supuesta gángrel, sin embargo, no parecía con ganas de jugar y le retó con su intimidante mirada, adoptando una pose de preparación para el combate. Simultáneamente, de las alturas, comenzó a oírse un furibundo batir de alas, lo que provocó que Lilith, de manera involuntaria, se acurrucase en el suelo con un grito de terror desgarrado. Lupus se echó hacia atrás mientras miraba hacia el cielo nocturno con preocupación y pretendía cubrir a los otros con su cuerpo.

-Yo pienso, si se me permite la observación, que nos estamos poniendo todos muy alterados. Quizás si intentáramos hablar primero, en lugar de ver quien es más boludo... o boluda. Conchuda – Rectificó De Paso al instante, mirando a la cainita que ya mostraba los colmillos - Vamos, que es lo mismo...-

El aterrizaje de una inmensa gárgola, detrás de Skin, hizo temblar el cemento bajo sus pies. Lilith continuaba aterrada en el suelo y Lupus se dio cuenta de que, en aquellas circunstancias, y sin la mitad de sus cofrades, se encontraban claramente en desventaja. Así que decidió recular y optó por tirar de labia, diplomáticamente, sin que se notara mucho que había perdido el reto.

-Vamos, ¡Solo estaba bromeando! ¿Es así como recibís a una manada nómada en este país? Somos de los vuestros – decía, mientras efectuaba los movimientos de las señas Sabbat y retrocedía hacia Lilith – Seguro que podemos empezar de nuevo con las presentaciones. Mi nombre es Lupus y esta preciosidad de aquí – El aspirante a sacerdote de Silver Rockets, trataba de levantar a su amiga del suelo, intentando calmarla mientras hablaba. - Tuvo, hace poco, la peor experiencia de su vida al ser pisoteada y casi despedazada por una Gárgola tremere. Pero esta no es una de esas, ¿verdad? – Dijo, esta vez mirando hacia la marmórea mole de más de dos metros que les flanqueaba. Al posar sus ojos en ella, se percató de que era bastante diferente, en efecto, de la que vieron y destruyeron en la capilla. Con rasgos femeninos y cuernos más cortos, poseía unos rasgos con más personalidad y sus ojos reflejaban alguna inquietud. Signos de no ser una simple marioneta en poder de titiriteros. Aun así, la cainita alada, mostró sus colmillos con un leve gruñido, al sentirse impelida. Lo que hizo a Lilith cubrirse de nuevo.

- ¿No nos dijo ayer el contraмаestre que habían llegado unos nuevos? – Dijo la otra cainita, posiblemente para calmar a su compañera.

- ¿Contraмаestre?, entonces vos sos de los Navegantes. ¡Claro!, como no se me vino antes. – Antonio De Paso pensaba y hablaba deprisa, quería acabar con aquella situación de peligro cuanto antes y había recordado algo - Estamos en los muelles, aquí estaba su barco, ¿no es cierto? ¿Cómo diablos dijo que se llamaba? ¿Miguel San Cristo, no fue?

-Santo Domingo – Lo corrigió ella.

-Cierto, Santo Domingo, eso fue. Y el barco era... Lisboa, ¿no? Si no menos que nos invitó a visitarles cuando quisiéramos –

La tensión entre los grupos se relajó entonces. La supuesta gángrrel antitribu se presentó como Celeste y a su compañera y hermana de manada como Erinyi. Decidieron llevarlos a su cubil y que vieran al citado Santo Domingo, pero Skin dijo que Musa lo estaba llamando y que él y el Samedi debían irse. Pese a que nadie había escuchado la supuesta llamada, se despidieron de ellos diciéndoles que irían a visitarles de nuevo al hospital.

De camino al refugio, Lupus intentó reconducir una relación que había comenzado con mal pie. Se mostró halagador y risueño y trató de bromear para ablandar a aquella cainita que le había llamado tanto la atención, pero ésta, parecía bastante insensible a sus dotes sociales y continuó mostrándose distante hasta que alcanzaron su destino. Aunque sí que dejó claro que su clan era efectivamente el gángrrel antitribu.

Sin embargo, una vez que llegaron al carguero desvencijado y herrumbroso que flotaba anclado en una oscura y apartada zona del puerto de Montreal, el humor de la tal Celeste pareció cambiar en gran medida y comenzó a silbar una melodía. Aquello rápidamente captó la atención de Lupus.

- ¿Te gusta la música, entonces? – Probó.

- ¿A quién no le gusta la música?

-Te sorprenderías...- dijo, pensando en su cofrade transilvano - Pero, no es mi caso. De hecho, yo estoy intentando que en mi manada formemos una banda.

-Una banda, ¿eh? - La Navegante le miró de reojo con una media sonrisa, condescendiente.

-Nosotras formamos una banda. Nos llamamos WlydChyld. Y somos famosas. – La profunda y lenta voz de la gárgola les sorprendió a todos al articular el lenguaje como un cainita más. – Tocamos muchas noches en El Ángel Caído. - Lupus se fijó en que Lilith no dejaba de mirarla y aún no había perdido el miedo y la desconfianza que la atenazaban, pero el hecho de que aquellas hermanas sabbat hubieran formado un grupo de música y fueran famosas, fue algo que eclipsó el resto de sus pensamientos. Cuanto más sabía de aquella Celeste, más le

gustaba. Su fiereza, su autoestima, su valor y ese carácter indomable. ¡Y encima era música y tenía un grupo famoso! Era la primera vez en bastante tiempo que sentía algo así por alguien a quién casi, no conocía. Pero aún no quería hacerse ilusiones. No sería la primera vez que quedase defraudado tras un comienzo prometedor.

Pese a que la apariencia exterior del navío que había delante de ellos no transmitía buenas sensaciones con respecto a la flotabilidad y mucho menos habitabilidad, en cuanto subieron a bordo y pudieron observar su interior, se dieron cuenta de que era todo un engaño visual. La embarcación estaba en perfectas condiciones y sus prestaciones, en cuanto a acomodo, parecían a la altura de cualquier refugio bien provisto y cuidado.

Como Miguel Santo Domingo no había llegado al barco aún, Erinyi y Celeste decidieron que mostrarían a sus invitados sus costumbres y maneras de caza, ya que les habían privado del sustento cuando les encontraron entrando furtivamente en su territorio.

Sin muchas explicaciones, levaron anclas y se adentraron en el lago zarpando rumbo a las Islas de Santa Helena y Notre Dame, donde había parques en los que dormían gran cantidad de vagabundos. La gárgola, partió entonces hacia tierra y trajo volando unos cuantos a los que iba dejando caer al agua cerca del barco.

La diversión consistía en quitarse la ropa y lanzarse fuera borda y atraparlos en las oscuras y heladas aguas del lago, antes de que se perdieran en el impenetrable fondo. Celeste demostró ser una excelente nadadora y sus ojos rojos, una capacidad sin par a la hora de efectuar la maniobra pesquera. Erinyi, por su parte, realizaba impresionantes picados, a la manera de las aves marinas, elevándose posteriormente sobre las aguas con su presa mientras se alimentaba de ella en pleno vuelo.

Aquello, le resultó al gángrel antitribu de los Silver Rockets, una imagen tan exótica y refrescante que juraba y perjuraba que era una de las noches más alucinantes que recordaba en los últimos años. Antonio de Paso, se disculpó diciendo que esperaría otro momento para alimentarse, mientras que Lilith le permitió a su cofrade que fuese él el que le trajera la cena a bordo, sintiéndose todavía algo indispuesta moralmente. Por su parte, Lupus, se hallaba entusiasmado como un niño con el juego de las Navegantes. Se lanzó varias veces al agua y consiguió, trabajosamente, un par de piezas, para él y para la tremere antitribu que quiso compartirlo con el abotargado tzimisce. Pero este rehusó y no parecía estar disfrutando de los

placeres de la navegación tanto como sus hermanos de manada.

Finalmente, tras volver a vestirse en cubierta, regresaron a los muelles cerca de las tres de la madrugada donde encontraron a dos figuras junto al embarcadero. Resultaron ser Miguel Santo Domingo y Quatemoc que subieron a bordo, nada más echaron el ancla.

- ¡Vaya, veo que habéis empezado la fiesta sin mí! – El gigantón de las gafas redondas se movía ágilmente para su envergadura. – He encontrado a este ‘figura’ merodeando por aquí y me ha dicho que andaba buscándoos. He supuesto que, si no estaba el Lisbón, era porque habríais salido a dar una vuelta y que posiblemente sus amigos estarían a bordo. ¿Qué tal la caza nocturna en alta mar? Jajajajaj. – El sacerdote de los Navegantes, sin duda había observado los cuerpos sin vida de los mortales que yacían aún tirados en cubierta. Aunque claramente, lo de alta mar, lo decía en broma. Seguramente no ignoraba que se encontraban en un lago interior. No obstante, Lupus todavía no había decidido el clan al que pertenecía aquel vástago, y siempre podía ser un Malkavian que se creyese en el mar Caribe.

-No os preocupéis yo vengo cenado. Hoy he salido temprano de la reunión con Valez. La Arzobispo está muy ocupada últimamente teniendo que lidiar con todas esas ratas hambrientas de poder - El Navegante parecía visiblemente preocupado cuando su conversación giró hacia la política. - Pero no quiero ser descortés, y si queremos tener una buena charla, será mejor que vayamos a los camarotes. Son bastante acogedores, según dicen-

En efecto, el interior del Lisbón, era una especie de mansión encubierta. Como un tesoro de cientos de años, distribuido entre los distintos habitáculos interiores, en forma de alfombras, tapices, pañuelos, lienzos, joyas, estatuillas y todo tipo de artículos singulares. Los cojines de colores y los posters más modernos, se entremezclaban con antiguas armas de otras épocas e instrumentos musicales variopintos. El orden no imperaba precisamente en aquel cubil, pero la distribución era lo suficientemente correcta como para no quitarle ni un ápice de comodidad, incluso para un número de cainitas como el que ahora se encontraba reunido. Tras acomodarse, el gángrel antitribu no pudo aguantar más sus preguntas:

- ¿Este barco, entonces, está operativo?, ¿Viajáis realmente en él? – Lupus alucinaba con toda aquella parafernalia y su imaginación volaba viendo a aquella manada viajando por los lagos y asaltando ciudades camarilla durante décadas.

-Jajaja, ¡por supuesto! El barco está en perfecto estado de funcionamiento – Santo Domingo, además, resultaba muy convincente en el papel de corsario de película, con sus profundas risotadas y su carácter jovial - El problema es que su tripulación hace un año que fue mermada y, en los últimos tiempos, nuestra presencia es necesaria aquí, en Montreal. Pero llevamos muchos Lustras merodeando y asaltando las poblaciones de Norteamérica, por no hablar de los años que pasamos en el caribe mi sire y yo, en la época de los verdaderos piratas. Muchos de estos tesoros, pueden atestiguarlo.

- ¿Vos sos de los primeros sabbat, entonces? – De Paso parecía no querer dejar pasar la oportunidad de hablar con alguien que había vivido, en sus propias carnes muertas, casi toda la historia de la secta.

-Mi sire, De Soto, lo era. Él vino de Portugal, en el viejo mundo, cuando los primeros Sabbat empezaron a emigrar a las colonias. Y ya allí había luchado contra la Camarilla. Tras mi rito de creación, los Navegantes fuimos durante años, el azote de las islas caribeñas. Y más tarde de muchas otras costas y ríos navegables. Pero aquellos años de batalla y pillaje acabaron cuando él encontró su nueva vocación. Dicen que los de nuestra sangre, seamos de la secta que seamos, acabamos por convertirnos en viejos cascarrabias a los que solo nos gusta hablar y pensar en cómo deberían ser las cosas, al contrario que en nuestra juventud cainita. Incluso yo estoy empezando a convertirme en un estirado parlanchín, jajajaja.

Las palabras del contramaestre de los navegantes, dejaban claro a cualquiera que supiera un mínimo de historia y saber de los clanes vampíricos que tanto él como su sire eran de sangre brujah y Lupus así lo pensó.

-He notado que las defensas mágicas de su refugio son poderosas y sutiles. – Lilith intervino con naturalidad, como si lo que decía tuviera que ver con la decoración o el ambiente. Pero lo cierto es que todos quedaron algo aturdidos por sus palabras, incluso sus propios cofrades.

-Vaya, pues no deben ser tan sutiles si has podido captarlas – Santo Domingo parecía intrigado y sorprendido al mismo tiempo. - ¿Tu nombre era?

-Se llama Atram

-Mi nombre es Lilith - De Paso y la propia Lilith hablaron al mismo tiempo, haciendo de su frase

un pequeño galimatías, agravado por el hecho de que cada uno empleó un nombre diferente.

Pero Santo Domingo había escuchado perfectamente las dos frases:

- ¡Por las barbas del abismo!, tenemos un caso de doble identidad. Jajajaja. – El gigantón brujah antitribu, rio generosamente. Pero al cabo paró y su tono cambió completamente - Y teniendo en cuenta los conocimientos taumátúrgicos que parece poseer, no estaría diciendo ninguna tontería si pensara que no solo podrías ser una espía Camarilla - La voz del Navegante comenzó a subir de volumen con cada palabra que pronunciaba, su rictus cambiaba y la tensión comenzó a aumentar en el ambiente - sino que además podrías ser una despreciable usurpadora tremere hija de mil infiernos - el final de la frase lo adornó con un puñetazo sobre la mesa en la que se hallaba sentado que hizo sobresaltarse a todo el mundo.

Lupus estaba completamente al límite, el frenesí a flor de piel y podía sentir como los presentes, adquirirían todos, un estado de alerta palpable. Pero entonces fue su compañero el que salió a templar los ánimos.

-La señorita Atram, o Lilith, como gusta de llamarse en los últimos tiempos, es una de las llamadas tremere antitribu, las cuales, en estas noches se pueden contar con los dedos de la mano, como vos mismo debés de saber. Yo, Antonio de Paso, soy el templario encargado de protegerla y ayudarla en sus estudios y averiguaciones para la secta. Encargo proveniente de un alto cargo de la misma, que estará encantado de darle las explicaciones que crea conveniente darle, a vos. Pero por el momento, debés confiar en mi palabra...

-Basta- Lilith cortó al sorprendido tzmisce de forma seca y tajante – Puedo hablar por mí misma. Una cosa es que me protejas de los ataques y peligros del combate y otra distinta que no pueda defenderme de las más que lógicas sospechas que puedan tener mis hermanos sabbat a cerca de mis lealtades. Responderé a todas las dudas que tengáis contra maestre.

- ¡Ni te molestes! – El semblante del Navegante cambió por completo y volvió a mostrar su amplia sonrisa - ¡Esa es prueba suficiente para mí! Huelo el discurso de un Camarilla a millas de distancia. A eso me refiero, jajajaja. La gente directa y sencilla como nosotros. Somos distintos: valor, furor, fuerza, eso es lo que mueve el mundo. Y no esos tejemanejes, conspiraciones y falsedades. Pero hay de todo en todos lados. ¡Ahhh! Los viejos tiempos. Antes el Sabbat era lo que tenía que ser. Y no ahora con todo este politiquero y parloteo. – El brujah antitribu tenía un carisma innato que amasaba a todo el público presente – Para mí, el acuerdo

honorable, un buen líder y la unión de la secta. Olvida ese lío de facciones, inquisición, mano negra, bla bla bla. Divide y vencerás. Como dijo un sabio. Y a nosotros no hace falta que nos dividan, ya lo hacemos solos... bah-

Miguel Santo Domingo continuó hablando largo y tendido de como él apoyaba a Valez y a sus partidarios, y de que había muchos otros que sólo buscaban el poder de una facción o el prestigio personal. No dio nombres ni señaló a nadie, pero dejó claro que estaba investigando por su cuenta para ayudar a la Arzobispo y que esperaba que los Silver Rockets hicieran lo mismo, si eran buenos y bravos miembros de la espada de Caín. Lilith y Lupus, se mostraron, en varias ocasiones, de acuerdo con las palabras del Navegante, mientras que Quatemoc y De Paso guardaban un prudente silencio, aunque el gángrel antitribu pudo ver que asentían ante el discurso de vez en cuando. También les habló de la menguante relación con su sire, De Soto, y de cómo había sido él y sus nuevos aliados de la Inquisición, los que habían dotado el barco de defensas mágicas contra los demonios, en la época en la que Santiago estuvo luchando contra el enemigo que asolaba la ciudad. Cuando vio que la conversación no daba para más y decidió que su punto de vista había quedado suficientemente claro, el bruja antitribu dijo que les dejaría haciéndose compañía unos a otros porque tenía aún asuntos que tratar aquella noche. Quatemoc, en ese momento, le hizo una seña a Lupus que significaba que iba a seguirle mientras decía en voz alta que iría al refugio comunal a ver cómo le iba a Pantera con su excelencia.

La velada en el interior del barco estaba resultando el remate final para aquella noche perfecta. Los cinco cainitas restantes conversaban e intercambiaban algunas historias de sus experiencias más festivas y gustos musicales. Lilith se había dejado llevar por su nueva naturaleza y, vencido su miedo, consiguió entablar una animada e afable conversación con Erinyi que terminó incluso poniéndose interesante.

-De hecho, – Dijo con su lenta y profunda voz la gárgola - ¿Sabes que no eres la única tremere antitribu de Montreal? Yasmine la Negra, es integrante de la manada más alucinante de la ciudad: Veinticinco diecisiete.

-Que no te oiga el contramaestre decir eso. – La complicidad entre Celeste y su hermana de manada era evidente para Lupus.

-Puedo no estar de su parte, soy una navegante, pero no puedo estar ciega a lo que es

evidente. Aunque no lo digas, sé que tú también lo piensas – la Gárgola parecía un tanto azorada con el tema.

-Lo que estás es cegada por esa cobra – comentó Celeste divertida – te tiene hipnotizada con su encanto natural, jajajaj.

Erinyi había escondido la cabeza entre sus alas: - No tenías que decirlo delante de ellos.

- ¿Cobra? ¿Veinticinco diecisiete?, me he perdido. – Lupus quería saber más.

-Son una manada de guerra de la mano. Los Veinticinco diecisiete fueron una de las más prestigiosas cofradías que lucharon en Chicago y ahora andan por aquí. Su líder, Ezequiel, es un Serpiente de la Luz que busca redimirse por un estigma que le dejó su sire.

De Paso que había permanecido ausente durante largo rato, intervino en aquel momento.

-Sangris.

-En efecto. Veo que sabéis más de lo que aparentáis. Y me doy cuenta de que sigo sin saber casi nada de vosotros – Celeste pareció algo intrigada entonces.

-Mi hermano es un erudito. Tan buen estudiante como cazador, jejeje. – Lupus se dejó llevar por sus impulsos, quería impresionar a aquella cainita y creía que ya estaba a punto de caramelo. – Somos grandes cazadores. Casi podría decirse que nos dedicamos a ello profesionalmente.

Aquellas palabras en cambio, no sólo no impresionaron a la gángrel antitribu, sino que casi parecieron incomodarla: - Y supongo que, con cazar, no te estás refiriendo al término normal por el cual todos nosotros nos alimentamos... ¿Y a qué indefenso e inocente animal os dedicáis a extinguir en vuestros ratos libres?

-Tranquila, protectora de los bosques y la naturaleza. - dijo haciendo un poco de burla - A tus animalitos no les hacemos nada, solo nos encargamos de dejarte el camino libre de despreciables aulladores cambia formas para que puedas correr a tus anchas por los bosques. Auuuuuuuu, jejejeje.

Lupus no supo en realidad qué fue lo que realmente había incomodado a Celeste. Pero en ese momento, la cainita se levantó y se fue sin mediar palabra. Erinyi, sin saber muy bien cómo disculparse, simplemente les sugirió que se fueran y que ya se verían más adelante. Supuso que, a lo mejor, sólo le había recordado algo doloroso. Pero el gángrel antitribu se quedó totalmente desconcertado y desolado. Y aquella noche sin luna que parecía que iba a ser totalmente perfecta acabó siendo otro fiasco que añadir a su colección.